

Disfunción eréctil y la condición de diabético

Las enfermedades cardiovasculares y diabetes son causas del trastorno

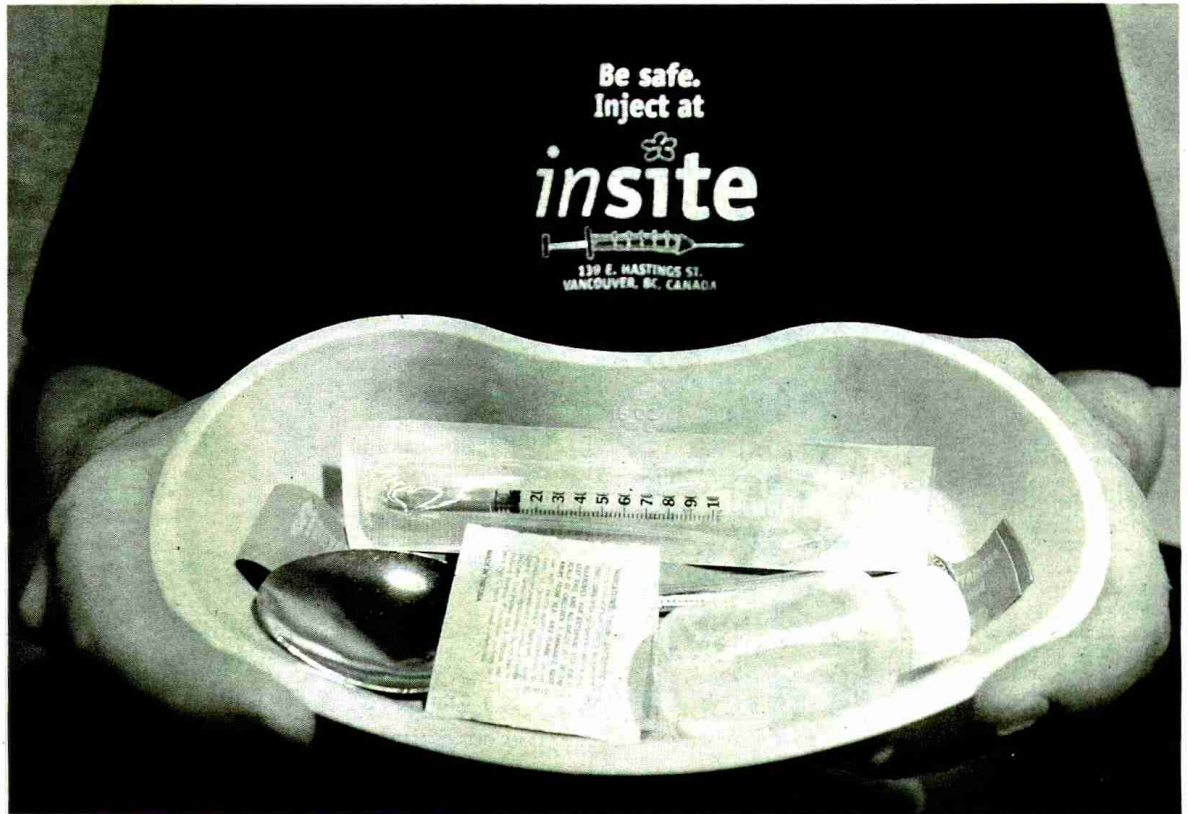
JOSÉ CARLOS VICENTE
MURCIA

Uno de cada dos diabéticos presenta un problema de disfunción eréctil al cabo de diez años de diagnosticarle la diabetes. Pese a la frecuencia de esta alteración y al efecto que tiene sobre la calidad de vida, no es, sin embargo, común que médicos y pacientes planteen el problema en la consulta. «Hasta hace poco el profesional no preguntaba y tampoco es habitual que el afectado lo exponga. La barrera es tal que muchas parejas se separan antes que buscar una solución médica a la disfunción eréctil», asegura el doctor José Luis Arrondo, del Servicio de Urología del Hospital de Navarra.

La disfunción eréctil o la falta de erección puede responder a un trastorno por la dificultad en llegar la sangre suficiente al pene. La causa también puede ser del propio pene o neurológica como una lesión medular. A estos factores generalmente se añaden otros de carácter psicológico. Como señala el doctor Arrondo, «algunos pacientes son conscientes de que su condición de diabéticos acabará a largo plazo teniendo algún efecto en el plano sexual. Estos pensamientos generan temores, inquietudes y finalmente un estado de ansiedad que dificulta igualmente la actividad sexual del paciente».

Actualmente ya existen fármacos orales, que según el doctor Arrondo, hoy resultan muy eficaces, para estos problemas de salud sexual, aunque dependiendo de la causa, el éxito del tratamiento farmacológico variará.

«El pronóstico empeorará a medida que el paciente acumula factores de riesgo sumados a la diabetes como la hipertensión arterial, el colesterol elevado o el tabaquismo. Aun así, hay tratamiento factibles y podemos disponer de inyecciones intracavernosas y, en última instancia, las prótesis de pene también pueden ser útiles», explica el experto. Financiación de



UN HOMBRE SOSTIENE UNA BANDEJA CON UNA JERINGUILLA Y OTROS PRODUCTOS. ARCHIVO LA VERDAD

los tratamientos. Uno de los problemas a los que se enfrentan las personas con diabetes es el acceso a los tratamientos para la disfunción eréctil.

Actualmente, los pacientes que sufren trastornos en su salud sexual tienen que cubrir con sus propios recursos el coste de estos fármacos que no cuentan con financiación por parte de la sanidad pública. Esto deriva en que los enfermos que no pueden permitírselo tienen que resignarse a padecer una condición que afecta de manera muy negativa a su calidad de vida, a su autoestima y a sus relaciones personales. «Lo lógico sería -según el doctor

En España, se calcula que afecta a entre un 12% y un 19% de la población de entre 25 y 70 años

Arrondo- que la Administración cubriera la solución de estos problemas en la misma medida que lo hace cuando se trata, por ejemplo, de una infección de orina asociada a la diabetes».

Por su parte, Juantxo Remón,

presidente de la Asociación Española Navarra de Diabéticos, indica que las asociaciones de pacientes tienen la disfunción eréctil asociada a sus enfermedades, están sumando esfuerzos para alcanzar la financiación de los tratamientos y para concienciar a los afectados de que estas alteraciones deben plantearse al médico.

La disfunción eréctil es la alteración más frecuente de la salud sexual. En España, se calcula que afecta a entre un 12% y un 19% de la población de entre 25 y 70 años.

Es un trastorno que puede manifestarse en el varón por múltiples causas, siendo las más fre-

cuentes las enfermedades vasculares y la diabetes.

Además de a los diabéticos, la disfunción sexual afecta también a pacientes con otras dolencias. Se calcula que está presente en el 34% de los enfermos con problemas cardiovasculares; en el 28% de los hipertensos; en el 35% de los pacientes con enfermedad vascular periférica y en el 30% de los que consumen tranquilizantes.

La disfunción eréctil constituye un problema que, como insiste el doctor Arrondo, no se consulta en la medida que sería deseable debido al pudor y a la falsa creencia de que son trastornos ligados de manera irreversible a la edad.